

Tendencias de las mafias colombianas de la cocaína y la amapola

Betancourt-Echeverry, Darío

Darío Betancourt Echeverry: Historiador colombiano, profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Santafé de Bogotá.

El «declive» relativo del núcleo mafioso antioqueño debido al peso de la «guerra» con el gobierno, las entregas de los Ochoa, de Escobar y sus hombres, así como los golpes propiciados a su aparato militar por un lado y el repliegue de la mafia caleña, por el otro, no sólo han ocasionado rupturas en las mafias tradicionales sino que han facilitado el surgimiento y consolidación de subnúcleos independientes ávidos de nuevos productos distintos a los ya acaparados por las viejas mafias. En este sentido es que la amapola presenta un panorama mucho más complejo que la coca-cocaína, pues la fractura de sus impulsores puede en un futuro generar en Colombia fenómenos mucho más violentos que los hasta ahora vividos con la cocaína.

Diferentes versiones han existido de la historia de la mafia. En su versión más clásica, la mafia siciliana ha sido entendida como una sociedad cohesionada por lazos de familia que se remonta a varias generaciones, que posee normas, leyes e ideología sin codificar y que se transmite de padres a hijos; es una hermandad para el crimen y al margen de la ley. Como podrá comprenderse, esta definición encierra una actitud general frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico. Tendiendo la mafia a organizarse en sociedades en las que o bien el orden público es ineficaz, o donde los ciudadanos consideran que el Estado y las autoridades son poco eficientes; y aglutinándose su poder en torno a núcleos locales, mediante la protección paternalista detentada por el magnate o el cacique, puede aseverarse que es un tipo de organización que surge en una sociedad ancestral, rústica y «feudal» en donde el Estado, ineficiente y ausente, debe ser sustituido por las fraternidades al mando de un terrateniente, funcionario local o mediano comerciante. Para tener una idea de cómo ha operado tradicionalmente la mafia siciliana, el texto de Pietro Ulloa, procurador general de Trapani, refiriéndose en 1938 a los acontecimientos en Sicilia, es bastante ilustrativo:

No existe empleado en Sicilia que no se prosterne ante el menor gesto de un hombre autoritario y que no trate de obtener ventajas de su cargo (...) En muchas localidades existen fraternidades, especies de sectas que se autodenominan partidos, cu-

yos miembros no efectúan reuniones ni mantienen otro vínculo entre sí que su dependencia de un jefe, que en algunos lugares es un propietario terrateniente, en otros un arcipreste. Una caja común proporciona los fondos, sea para hacer nombrar un funcionario, sea para corromperlo o protegerlo, sea para inculpar a un inocente. El pueblo se entiende con los culpables. Cuando se producen robos, aparecen mediadores que realizan transacciones para que aparezcan los objetos robados. Esta fraternidad goza de la protección invulnerable de muchos magistrados de alto rango...¹

La versión ítalo-norteamericana ha comprendido a la mafia como a aquel crimen organizado que obtiene ganancias y beneficios, y pretende alcanzar la inmunidad jurídica mediante la aplicación sistemática del terror, la corrupción y el soborno. Como organización que opera al margen de las instituciones del Estado, tiene a su servicio un sinnúmero de personas trabajando en complejas estructuras paralelas al Estado mismo. Por tanto es en la actualidad el resultado de negocios tanto ilícitos como lícitos realizados a lo largo de varios años, y tiene como propósito ganar el control sobre amplios campos de actividad social, económica, política y cultural. Iniciada en una sociedad campesina y atrasada, la mafia ítalo-norteamericana logró arraigarse en la migración italiana, para luego prosperar, desarrollarse y modernizarse en la sociedad norteamericana, alcanzando complejos grados de sofisticación y versatilidad² y dando lugar a un sistema análogo, paralelo y complementario, según la coyuntura, al sistema capitalista, el mismo que (en su fase salvaje) le dio el impulso necesario para crecer. Refiriéndose a la mafia norteamericana, Martin Short afirmó:

En la actualidad la mafia es un conglomerado tan poderoso como cualquiera de las compañías importantes del mundo. El crimen organizado actúa como una sociedad multinacional en el sentido de que desarrolla mercados, explota la demanda del consumidor, impide la competencia y elimina a la oposición. Como dice Herbie Gros, un antiguo jefe de la mafia: «Existe el bajo mundo y el gran mundo, al que yo llamo el bajo mundo legal». Donde la mafia usa pistolas, los negocios legítimos usan abogados. Actualmente la mafia es aún más peligrosa porque se ha hecho «legítima» con fuertes inversiones en negocios y gente de pantalla que habla correctamente y se ha educado en los mejores colegios universitarios. Ahora posee pistolas y abogados³.

En uno y otro caso la mafia, como lo expresa Sciascia, es la corrupción de todos los poderes públicos, la infiltración del poder oculto de una asociación que favorece a

¹Citado por Leonardo Sciascia en el prólogo a Fabrizio Calvi: El misterio de la mafia, Gedisa, Buenos Aires, 1987, pp.17-18.

²Ibid, p. 22.

³M. Short: Mafia, la sociedad del crimen, Planeta, Barcelona, 1986, p.49.

sus propios miembros en detrimento del cuerpo social en su conjunto, en el poder del Estado⁴.

En Colombia se presenta, hasta cierto punto, una compleja mezcla de elementos constitutivos de las dos anteriores versiones de la mafia, mezcla que es producto de la confluencia de diversos factores: de una parte, persisten aquellos de tipo ancestral, caciquil, gamonal y clientelista, de alguna manera ligados al campo y heredados desde el siglo pasado, hecho que permite asemejarla a la vieja mafia siciliana. De otro, a través del tiempo han venido desarrollándose núcleos modernos, traumáticos y complejos de carácter urbano ligados a procesos de «urbanización y desarrollo capitalista del campo», en los que sin lugar a dudas se encuentran manifestaciones de elementos de la moderna mafia norteamericana. Todos estos factores han sido estimulados por cuatro grandes constantes históricas en la sociedad colombiana: la permanencia del caciquismo, el gamonalismo y el clientelismo, la gran corrupción a todos los niveles, el contrabando y la existencia de economías ilegales, constantes que a su vez son traspasadas y retroalimentadas por las contradicciones de un Estado «débil».

La mafia colombiana, que irrumpe como tal en los años 70, es el resultado de la fusión de elementos ancestrales con elementos modernos, profundamente dinamizados por la producción y comercio en un comienzo de marihuana y más tarde de cocaína. La marihuana se enraíza en el seno de una sociedad tradicional, cuna del gamonalismo y el clientelismo, en la Costa Norte, y un poco más tarde, la cocaína cobra su impulso inicial en Antioquía y Valle, dos de las regiones más modernas y con mayor desarrollo industrial.

No es mera coincidencia que el dúo más dinámico y a su vez traumático, conformado por los prototipos de la mafia criolla, estuviera integrado por Gonzalo Rodríguez Gacha, símbolo de la «tradición», del campo, y por Pablo Escobar Gaviria representante del «sector moderno», de la ciudad. Sus orígenes, sus ideologías y sus «zonas de influencia» dieron lugar a dos de los grupos armados más violentos de la historia reciente de Colombia: los paramilitares y los sicarios.

Para romper con su aislamiento, ganar el respaldo de amplios sectores de la sociedad y construir en cierta medida «bases sociales de apoyo», dependiendo del núcleo mafioso y de la región de su influencia se han dado tres diferentes procesos - a los cuales no han escapado ni la expansión territorial en áreas rurales, en el caso de quienes se han centrado en el campo, ni la adquisición de bienes o propiedades ur-

⁴L. Sciascia, ob.cit., p.18

banas, en el caso de quienes han preferido las ciudades -: de una parte, el de los mafiosos rurales quienes han logrado sus bases sociales mediante los favores, las dádivas y los compadrazgos, las obras veredales, los puentes y caminos, la instalación de los servicios de agua y luz, el mejoramiento de razas de bovinos y equinos, etc. De otro lado, el de los núcleos mafiosos que para alcanzar su base social de apoyo han aplicado la fuerza y que mediante la intimidación y la ejecución de acciones armadas han configurado dos de las tendencias armadas más características de la mafia colombiana, representativas a la vez de dos de sus más significativos núcleos: el «antioqueño» y el «central», con sus sicarios y paramilitares, respectivamente. En tercer lugar, el de los mafiosos que combinan los dos anteriores métodos (los favores y la fuerza) pero que principalmente desarrollan una actividad política

⁵.

Los núcleos mafiosos

Un fenómeno con características similares en sus orígenes a las del núcleo mafioso de Antioquía, pero con diferencias en su desarrollo y consolidación, lo presenta la llamada mafia valluna o caleña, claro ejemplo de la combinación y coexistencia de elementos ancestrales y elementos modernos en una misma mafia y en un mismo espacio (geográfico, político, etc.). La explicación del «funcionamiento» y «comportamiento» de la mafia del Valle ⁶ quizás la menos referenciada, protagónica y perseguida en Colombia, puede encontrarse en la presencia simultánea de elementos de diversa procedencia que tienen que ver directamente con el origen del departamento en el que todos se reclaman vallunos, el cual es producto de la asociación de las cordilleras (con su colonización antioqueña y cafetera) y la zona plana (con los blancos y mestizos), esta última cuna de la industria azucarera y asiento de uno de los más tempranos desarrollos capitalistas del país. La «mafia del Cali» constituye, entonces, un núcleo mafioso muy distinto a los dos anteriormente reseñados: el moderno y urbano, de Escobar (el antioqueño), y el rural y ancestral, de Rodríguez Gacha (el central); por su extracción, relaciones, contactos y manera de operar, los mafiosos del Valle del Cauca se asemejan mucho más al modelo mafioso europeo: no entran en contradicción abierta ni con las autoridades, ni con la clase política, ni con las élites, y por el contrario se han posicionado como un núcleo mafioso sutil, suspicaz, frío y calculador. Con toda seguridad muchos de sus rasgos se despren-

⁵Según las regiones y el tipo de foco mafioso.

⁶El núcleo mafioso del Valle ha sido considerado como el más sutil y hermético; algunos argumentan que ha pasado inadvertido por cuanto no hace alarde de su poder, y gracias a que rápidamente logró incursionar en las clases altas de la sociedad valluna. La particular configuración económica, social y cultural del Valle del Cauca fue influenciada por la colonización antioqueña tardía llevada a cabo en sus dos cordilleras, la cual imprimió al departamento una amalgama socio-cultural bien característica. El llamado grupo de Cali ha sabido integrar muy bien estas dos tendencias: la de la cordillera, con su habilidad paísa para los negocios, y la del Plan, con su dinámica industrial.

den de su origen, pues en la mafia del Valle se funden las habilidades comerciales de los habitantes de las cordilleras (de ascendencia paisa), con el cálculo y el pragmatismo del industrial (de la zona plana). En conclusión, en el caso del núcleo valluno nos encontramos ante una mafia con dos tendencias surgidas en el seno de un mismo departamento: una, la de la cordillera, y otra, la de la zona plana.

Vale la pena aclarar que las expresiones «núcleo valluno» o «mafia caleña» en realidad hacen alusión a un número indeterminado de medianos y pequeños focos mafiosos que tienen asiento en la mayoría de los municipios del departamento del Valle y que actúan en forma independiente, es decir sueltos o a manera de subnúcleos; entre éstos sobresalen los subnúcleos de Cali, Roldanillo, Tuluá, Buga y Cartago. El de Cartago, señalado como asociado al núcleo de Medellín, en la actualidad los acontecimientos nos lo presentan enfrentado al de Cali, y liderando la consolidación y desarrollo del complejo amapola-heroina en la región sudoccidental del país (Nariño, Cauca, Valle, Tolima, Huila, Quindio y Risaralda⁷).

En el caso específico de la cocaína y la heroína, la mafia no constituye una totalidad social, económica y política pues, dadas las particularidades del negocio y los países que compromete, son muy grandes los niveles de diferenciación social, económica, política y cultural. En el plano nacional si bien la diferenciación de la mafia y los sectores sociales que compromete está dada por las regiones y los diversos núcleos, no pueden desconocerse las estructuras familiares, sociales y culturales sobre las cuales se gestaron dichos grupos mafiosos; por tanto, la estructura mafiosa de una región no puede traspasarse mecánicamente a la otra - como pretenden algunos -.

La mafia antioqueña por ejemplo, se entronca sobre una sociedad tradicional en la que el padre y la madre cumplen roles en demasía ejemplarizantes y socializadores, en la que a través del tiempo han existido el racismo y el menosprecio por el mestizo, el negro y el indio, y en la que el culto al dinero y al «ser alguien en la vida» han sido costumbres transmitidas con enorme significado hasta el punto de que, en cierta medida, se han convertido en facilitadoras del ascenso social y de clase. Aunque la mafia antioqueña se conformó por sectores de las clases medias y bajas que con gran dificultad lograron ascender en tan conservadora y racista so-

⁷Para profundizar sobre el llamado «Cartel de Cali» o «Cartel del Valle», v. La Prensa, Bogotá, 6/1991; Time International N° 26, 7/1991. Entrevistas y relatos obtenidos por el autor de este ensayo con: «El Comerciante», Cali, 6/1989 y julio de 1990; «El Cajero», Cali, enero y julio de 1991; «El Mueco», Cartago, junio de 1990 y julio de 1991; «El Flaco», Roldanillo, abril de 1991; «Pelusa», Tuluá, julio de 1991. Charlas sostenidas por el autor, durante el periodo comprendido entre 1988 y 1991, en diversas poblaciones del departamento del Valle, con: «Chuzo», «Puñalada», «Media Vida», «Pecas», «El Gacho» y «El Mono».

ciudad, que no resignándose a perder dócilmente su tradicional hegemonía ha contribuido a imprimir violencia a las manifestaciones de la mafia, la crisis económica de las élites tradicionales le fue abriendo espacio dentro del complejo tejido social antioqueño hasta la conformación de una red de complicidades y lealtades manejadas bien mediante el dinero, bien mediante la fuerza de las armas, según la coyuntura. En este sentido son valiosas las afirmaciones que Pablo Escobar hiciera recientemente en entrevista concedida a una importante revista colombiana:

Una estrategia eminentemente política, jurídica y publicitaria. Representé a los Extraditables en Panamá cuando yo era extraditable todavía, con los doctores López Michelsen y Jiménez Gómez. Pero en el país no gobernaba un líder inteligente y por eso llegó la lucha militar de los Extraditables con todas las consecuencias conocidas⁸.

Al hallarse compuesta por sectores medios y altos de la élite tradicional, la mafia valluna, levantada sobre una sociedad producto de un complejo mestizaje (mientras en la zona plana priman la mezcla de blanco y negro y los núcleos blancos, en las cordilleras se encuentran descendientes de la colonización antioqueña tardía, caucanos y nariñenses), ha logrado insertarse de manera sutil en la sociedad:

El estilo administrativo de Cali es cerebral, calculador y engañoso. Al estilo de las grandes dinastías comerciales mediterránea (...) El código de conducta es estricto: ropa poco llamativa, automóviles tipo familiar discretos, la embriaguez y las fiestas ruidosas están prohibidas⁹.

El núcleo central o de «El Mexicano» - el más arcaico y más parecido en su estructura a la vieja mafia siciliana -, construido sobre el tradicionalismo y el compadrazgo de la sociedad boyacense y cundinamarquesa, pero sobre todo sobre la antigua mafia de las esmeraldas, es el producto de la fusión de dos mafias, el resultado del ascenso de sectores bajos, antiguos peones y minifundistas que, convertidos en gUAQUEROS y rebuscadores de la zona esmeraldífera, con el tiempo ingresaron al negocio de la cocaína. Las declaraciones de José Gonzalo Rodríguez Gacha «El Mexicano», dan una idea de la procedencia de los miembros del foco central:

Todo el mundo que ha triunfado en la vida le ha tocado muy duro. Ahora yo le digo una cosa: usted sabe que si esta plata la tuvieran las cinco familias ricas de este país, no la mirarían mal. Pero como la tiene un campesino, un muchacho que

⁸ Revista Semana, N° 479 y 481, Bogotá.

⁹ Revista Time, N° 26, 1/7/91. Para profundizar en el estudio del núcleo del Valle, v. «El Rodríguez modelo 83» en: Revista Semana, N° 204; Revista Semana, N° 477 y 489; Diario La Prensa, Bogotá, 30/6/91; Newsweek N° 46, 13/12/89.

no tiene buena familia por ser hijo de una familia humilde, entonces es una plata mal conquistada y es una plata mala¹⁰.

Al igual que la mafia clásica (siciliana) en sus inicios la mafia colombiana se circunscribió al ámbito familiar (padres, hermanos, primos, tíos, sobrinos, ahijados, etc.) y posteriormente, se fue ampliando a los compañeros de estudios, de barrio, etc., hasta incursionar en distintos grupos y fracciones de clase reivindicando en buena medida la movilidad de clase y el ascenso social. Por lo tanto, el mafioso se hace, se desarrolla y se consolida en un complejo proceso económico, social, político y cultural en el que se combinan muy bien la astucia, la hipocresía (doble moral), la mentira, la frialdad y la dureza¹¹.

La mafia colombiana no es, en conclusión, una organización social «pura», es, más bien, la resultante de la confluencia de múltiples fuerzas y tendencias que se nuclean en torno a las aspiraciones individuales de algunos de sus miembros ya por su vitalidad, tenacidad, necesidad, arrojo o coyuntura social o política, y representa la frustración de las clases medias jalonada por aspectos delictivos particulares en algunos individuos. Al igual que la moderna mafia norteamericana se inicia con migrantes sicilianos, se monta sobre el licor legal, y se fortalece con el control sobre los narcóticos, la mafia colombiana se construye con la gran migración de colombianos a EEUU, muy fuerte en los años 70, y se consolida a través del control sobre la producción y distribución de cocaína y ahora último con un sector que controla la amapola-heroína¹². Aunque alrededor del negocio de la marihuana se dieron asociaciones, fue solamente a partir de la producción y comercialización de la cocaína que se estructuró una mafia como tal, entre otras cosas, porque los colombianos logran los canales de distribución en EEUU, cosa que nunca lograron los marimberos. A pesar de que organizaciones de la mafia incursionaron abiertamente como estructuras paralelas y organizadas frente al Estado, hacia los 70 vivían un proceso

¹⁰ Semana N° 398. Para conocer más acerca de la extracción social y personalidad de «El Mexicano», v. los comentarios que sobre él hizo Lehder en Semana N° 490.

¹¹ Si para Thompson las clases se hacen en la lucha, el mafioso se erige como una anti-clase que se hace en la lucha por el capital, y como un pequeño «núcleo salido de lo popular» que se pone por encima de la masa hasta separarse e incluso volverse en contra de ella; v. E. Thompson: Tradición, conciencia y revuelta de clase, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

¹² La mafia colombiana logró consolidar su dominio sobre la producción y comercialización de cocaína a partir del control de las rutas y mercados en EEUU; éstos no hubieran sido posibles sin la gran migración hacia Norteamérica, muy intensa a partir de 1965, de colombianos provenientes principalmente de la región occidental. Mediante la tesis de las «diásporas comerciales», en el mismo sentido en que lo plantea el antropólogo Abner Cohen, puede explicarse la integración de los elementos migración, rutas y comercialización de cocaína por colombianos, como naciones o grupos compuestos por comunidades culturalmente dependientes entre sí, pero dispersas desde el punto de vista espacial. El caso dado con los colombianos en Norteamérica es igual al sucedido con los migrantes italianos, chinos y judíos. A. Cohen, citado por Pino Arlacchi: «Saggio sui Mercati Illegali» en Rassegna Italiana di Sociología, 1988.

de consolidación iniciado por lo menos 15 años antes, principalmente mediante la construcción de sus propias redes de transporte y distribución en EEUU, apoyado en la gran migración de colombianos (paisas) que se dio a partir de 1965. En entrevista concedida en Panamá al diario *El Tiempo* el día 29 de julio de 1984, a raíz de los diálogos con miembros del Grupo de Medellín, en uno de sus apartes el ex-presidente López expresó:

Ellos dijeron que representaban a unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tomado diez años en formarse y que trabajaban en coordinación con gentes del Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos. Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño sobre el de otras regiones y otros países, en un negocio que deja varios miles de millones de dólares al año. Alguno de ellos afirmó que uno de sus representados se había ganado 90 millones de dólares durante el último trimestre¹³.

Teniendo en cuenta sus particularidades, para el caso colombiano se entiende como «mafia»¹⁴ a aquellos grupos que identificados por intereses económicos, sociales, políticos y culturales, asumen una actitud frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico que le sustenta, y que para resolver sus conflictos no recurren a los jueces ni a los entes estatales sino que, por el contrario, hacen uso de las organizaciones de sicarios creadas con el propósito de figurar como agentes locales que saben infundir respeto y aceptación. Al igual que otras mafias, la mafia colombiana se fue fortaleciendo alrededor del núcleo familiar (padres, hermanos, tíos, primos, sobrinos, etc.) hasta penetrar a otros grupos sociales. Aun cuando los diferentes núcleos regionales de la mafia colombiana tienen sus variantes, es claro que, en un comienzo, aunque en su mayoría estuvieron conformados por sectores de clase media y baja, rápidamente lograron incrustarse en las clases altas de la sociedad, posibilitando entonces la ampliación de sus límites de actuación e influencia.

Puesto que como organización la mafia colombiana no se halla plenamente jerarquizada, muchos de sus miembros constituyen apenas apéndices o asociados, y

¹³El Tiempo, Bogotá, 29/7/84.

¹⁴E. Hobsbawm: *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona, 1968; M. Mc Intosh: *La organización del crimen, Siglo XXI*, México, 1977. Para profundizar en el estudio de la mafia, v. U. Santino y otros: *L'antimafia difficile*, Centro siciliano di documentazione, Palermo, 1989; y *La Violenza Programmata* Centro siciliano di documentazione, Palermo, 1991; M. Short: ob. cit.; F. Sondern: *La mafia*, Bruguera, Barcelona, 1975; F. Pasley: *Al Capone*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1970; L. Sciascia: *Todo modo*, Bruguera, Barcelona, 1982, y *El mar de color de vino*, Barcelona, 1980; C. Lamour y M. Lamberti: *La nueva guerra del opio*, Barral, Barcelona, 1973; Mario Puzo: *El Padrino*, Grijalbo, Barcelona, 1970, y *Salvatore Giuliano El Siciliano*, Grijalbo, Barcelona, 1984; Fabrizio Calvi: *El misterio de la mafia*, Gedisa, Buenos Aires, 1987; Pino Arlacchi: Ob. cit., y «El crimen si paga» en *Semana* N° 237, 12/1986.

múltiples grupos menores y subgrupos se mueven al margen de los grandes grupos de Medellín, Cali, Bogotá o La Costa. El hecho de no operar de manera jerárquica y centralizada hace que esté conformada por una red de agentes locales, «jefes locales» ubicados en un municipio, ciudad o región, quienes mediante el compadrazgo, y las ayudas y donaciones ofrecidas a los pobladores, lograron popularidad y base social.

Lo anterior, además de facilitar el ascenso social y económico contribuyó, al agudizarse las contradicciones sociales locales (violencia, desempleo, etc.), al reclutamiento de guardaespaldas, testaferros y sicarios por parte de los primeros mafiosos. La «debilidad del Estado» y su escasa presencia regional dejaron en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de los conflictos, favoreciendo el surgimiento y posterior fortalecimiento tanto del sicariato como del paramilitarismo.

Las mafias de la amapola

Hemos caracterizado los ciclos de las «drogas naturales» en Colombia: marihuana, coca y amapola; hemos dicho que las mafias como tales sólo surgieron con la cocaína dando origen a cinco grandes focos mafiosos: costeño, antioqueño, valluno, central y nor-oriental, y finalmente hemos analizado tres tendencias dentro de la mafia de la cocaína: la moderna de Escobar, la ancestral representada por «El Mejicano» y la europea cuyo exponente máximo es el núcleo de Cali. Ahora bien. En Colombia ¿quién está impulsando la siembra de amapola?, ¿quién está comercializando el látex? ¿quién pretende comercializar heroína? A estos interrogantes intentaremos a continuación dar respuesta.

Aun cuando los titulares de prensa hablan de la existencia de una mafia de la amapola, la cual relacionan con los llamados «carteles de Cali» o del Valle, un análisis histórico de las mafias colombianas muestra un complejo fenómeno que se remonta al contrabando, la delincuencia «común» y a formas de economía ilegal - muy generalizadas en Colombia en la década del setenta -:

a. En primera medida, no pueden perderse de vista en un análisis histórico del fenómeno las contradicciones surgidas entre los núcleos mafiosos antioqueño y caleño, como consecuencia del asesinato del ministro Lara Bonilla

b. No puede soslayarse el vacío que la captura y extradición de Carlos Ledher produjo dentro de la coordinación de los subnúcleos mafiosos del norte del Valle, del

Quindío y Risaralda - subnúcleos que funcionaban como amortiguador entre las mafias antioqueña y caleña, con alianzas y negocios con uno y otro bando -, posibilitador del crecimiento e independencia de por lo menos dos de estos subnúcleos que pasaron a conformar dos pequeños núcleos mafiosos: el del norte del Valle y el de Risaralda, grupos que cada vez más requirieron de un nuevo producto para abrirse paso entre la competencia y el monopolio de sus dos viejos aliados (Cali y Medellín)

c. Debe tenerse presente que a medida que los grandes focos mafiosos fueron creciendo, dentro de sus filas comenzaron a darse ascensos procurados por el enriquecimiento y poder alcanzado por cuadros de cuarta, tercera y segunda categoría representados en pistolocos, traquetos y testaferros destacados, quienes asistidos por el cada vez más creciente interés por independizarse, valiéndose de sus grandes volúmenes de dinero y del gran poder acumulado, empezaron a producir fracturas dentro de los núcleos existentes e iniciaron la búsqueda de nuevos productos y mercados. Tales han sido los casos de los subnúcleos de Buga, Tuluá y Roldanillo, y de los subnúcleos del Tolima, Bogotá, Boyacá, Meta, etc., productos de la ruptura de los grupos de Cali y Central - acelerados con la muerte de «El Mejicano» -, respectivamente. Al proceso de fractura no ha escapado el monolítico control ejercido por Escobar sobre el núcleo antioqueño pues, a los viejos enfrentamientos con el grupo de Cali, últimamente se han sumado las contradicciones con la familia Galeano y otros nuevos y ascendidos miembros del núcleo antioqueño.

d. Desde el punto de vista económico y social son de destacar aquí las nuevas crisis de sectores de las élites regionales y locales del occidente colombiano producidas por la implantación del modelo neoliberal en la década del 90, situación que sumada a la crisis cafetera y en general a la del agro colombiano, produjo quiebras, reacomodos de clase y empobrecimiento de sectores medios - en especial los vinculados al café, los frutales (maracuyá) - lo mismo que de pequeños y medianos industriales. Al igual que en la década del 70 con la cocaína, estos factores favorecieron la destinación de nuevos capitales para la búsqueda de productos ilícitos altamente rentables.

Partiendo de los cuatro puntos anteriores, la respuesta para la pregunta de quien(es) está(n) impulsando el cultivo de amapola en el país es que son grupos mafiosos «suelos» o «independientes» provenientes de los grandes y «viejos» focos mafiosos iniciales, es decir, fracturas de las primeras mafias, pistolocos, traquetos y testaferros enriquecidos a la sombra de los negocios y peleas de sus jefes. Unos y otros, favorecidos tanto por la «guerra» declarada por el gobierno al foco

antioqueño, como por las contradicciones entre las mafias antioqueña y calena, y especialmente por la lucha «ciega» emprendida contra la cocaína - al amparo de esta lucha han aumentado los cultivos de amapola, así como al de la lucha contra la marihuana se incrementaron la coca y la cocaína -, en alianzas con núcleos de las mafias internacionales están impulsando la amapola en Colombia de tal manera que con nuevos actores, nuevas violencias y nuevas contradicciones, el ciclo tiende a «repetirse».

Las mafias del occidente colombiano, violencia y amapola

La llamada mafia valluna en realidad «nuclea» una compleja red de subnúcleos, la mayoría de ellos independientes, ubicados desde el departamento del Cauca y pasando por el del Valle hasta comprender los departamentos del Quindío y de Risaralda. Allí se destacan las mafias de Cali, Buga, Tuluá, Norte del Valle (Roldanillo, Cartago, Obando, etc.), Armenia y Pereira.

La historia de estos grupos mafiosos es paralela a la de las transformaciones económicas, sociales y políticas de esta región, desde comienzos del presente siglo muy aceleradas con La Violencia del 50 en la que se destacaron dos expresiones muy típicas del conflicto social: los «pájaros» del occidente y centro del Valle, y las cuadrillas bandoleras del norte del Valle y el Quindío¹⁵. El análisis de la evolución de los subnúcleos mafiosos de esta región no puede soslayar una permanente y sutil violencia que se ha mantenido constante desde los años 50; fue precisamente sobre estas manifestaciones de conflicto que se montaron los primeros ciclos de la marihuana y la cocaína a partir de antiguos contrabandistas de los ejes Cali-Buenaventura y Tuluá-Cartago-Pereira-Armenia¹⁶.

A partir de los años 70 se produce en esta región una dinámica social de ascenso económico de fracciones de clase acompañada por expresiones sutiles de violencia que tuvieron como epicentro a Cali, Buenaventura, Buga, Tuluá, Cartago, Armenia, Pereira y Manizales, y que se proyectaron hasta Medellín. Estas violencias fueron lideradas por núcleos delincuenciales de secuestradores, contrabandistas, reducidos, cuatrereros e incipientes comerciantes de marihuana y cocaína quienes hacia 1975 fueron dando forma a tres grandes ejes delincuenciales en el occidente colombiano: 1) el de Medellín-Urabá-Panamá; 2) el de Cali-Buenaventura-Panamá; 3) el de Cartago-Pereira-Armenia. Posteriormente, desde estos ejes se conformaron los

¹⁵V. D. Betancourt y M. García: Matones y Cuadrilleros. Orígenes y evolución de la violencia en el occidente colombiano, Tercer Mundo - Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, Bogotá, 1990.

¹⁶ Contrabandistas de café, azúcar, cemento, ganado robado y marihuana.

dos grandes focos mafiosos de Antioquía y Valle quedando el eje Cartago-Armenia-Pereira - bajo el liderazgo de Carlos Ledher - constituido a manera de suerte y amortiguador de los otros dos. La compleja conformación económica y étnico-racial del Valle del Cauca, con sus cruces de colonizaciones en donde hubo una fuerte influencia de paisas, tolimenses, caucanos y nariñenses, dio pie a la posterior fracturación del núcleo valluno al menos en cuatro bloques que de alguna manera aglutinan por su origen económico y étnico-racial, diversos sectores. Ellos son: Cali, Buga, Tuluá y Norte del Valle.

Como los grandes cultivos de amapola se han concentrado en los departamentos de Cauca, Tolima y Huila - los dos primeros limítrofes con el Valle y el tercero muy cercano al mismo -, y como las fracturas de las mafias del occidente colombiano han dado origen a una serie de subnúcleos independientes urgidos por consolidar sus propios negocios y productos, se reafirma la hipótesis aquí planteada según la cual son los grupos mafiosos independientes los responsables del impulso a los cultivos de amapola. Concretamente para el caso del occidente colombiano, el mayor responsable es el subnúcleo mafioso del Norte del Valle, pues el estudio de dicha mafia ha dejado en claro que: 1) el Norte del Valle ha sido siempre puente entre las mafias valluna y antioqueña; 2) presenta una ubicación estratégica equidistante de Cali, al sur, y de Pereira y Armenia, al norte; 3) mantiene viejas tradiciones de contrabando, violencia y auge de bonanzas de otros productos ilegales (marihuana y cocaína); en la década del 70 se desarrollaron grandes cultivos de marihuana en Obando y San José del Palmar, y Cartago se convirtió en un verdadero «Chicago»¹⁷; 4) la guerra entre las mafias caleña y antioqueña produjo un vacío de poder en esta zona, vacío que en cierta medida empezó a ser llenado por los jefes mafiosos del Norte del Valle. En tal sentido «El Mocho», «El Sombrerero», «El Bogotano» y los Urdinola, que se habían consolidado con la cocaína en los 80, vieron la oportunidad de independizarse aprovechando las conexiones internacionales, las nuevas demandas y los nuevos mercados, lanzándose a impulsar las siembras de amapola; 4) el «declive» relativo del núcleo mafioso antioqueño debido al peso de la «guerra» con el gobierno, las entregas de los Ochoa, de Escobar y sus hombres, así como los golpes propiciados a su aparato militar por un lado y el repliegue de la mafia caleña por el otro, no sólo han ocasionado rupturas en las mafias tradicionales sino que han facilitado el surgimiento y consolidación de subnúcleos independientes ávidos de nuevos productos distintos a los ya acaparados por las viejas mafias. En este sentido es que la amapola presenta un panorama mucho más complejo que la coca-cocaína, pues la fractura de sus impulsores puede en un futuro

¹⁷V. Revista Alternativa del año 1976; charlas sostenidas con testigos en Cartago, 1987.

generar en Colombia fenómenos mucho más violentos que los hasta ahora vividos con la cocaína.

Referencias

- *Sciascia, Leonardo, EL MISTERIO DE LA MAFIA. p17-18, 22 - Buenos Aires, Argentina, Gedisa. 1987; Calvi, Fabricio -- El Rodríguez modelo 83.
- *Short, M., MAFIA, LA SOCIEDAD DEL CRIMEN. p49 - Barcelona, España, Planeta. 1986; Cohen, A. -- Saggio sui Mercati Illegali.
- *Anónimo, LA PRENSA-PRENSA. 6 - Bogotá, Colombia. 1991; El crimen si paga.
- *Anónimo, TIME INTERNATIONAL. 26 - 1991;
- *Anónimo, REVISTA SEMANA. 479 - Bogotá, Colombia;
- *Anónimo, REVISTA SEMANA. 481 - Bogotá, Colombia;
- *Anónimo, REVISTA TIME. 26 - 1991;
- *Anónimo, REVISTA SEMANA. 204 - Bogotá, Colombia. 1991;
- *Anónimo, REVISTA SEMANA. 477 - 1989;
- *Anónimo, REVISTA SEMANA. 489 - Barcelona, España, Editorial Crítica. 1985;
- *Anónimo, LA PRENSA-PRENSA. - 1988;
- *Anónimo, NEWSWEEK. 46 - Bogotá, Colombia. 1984;
- *Anónimo, SEMANA. 398 - Barcelona, España, Ariel. 1968;
- *Lehder, SEMANA. 490 - México, Siglo XXI. 1977;
- *Thompson, E., TRADICION, CONCIENCIA Y REVUELTA DE CLASE. - Palermo, Italia, Centro siciliano di documentazione. 1989;
- *Arlacchi, Pino, RASSEGNA ITALIANA DI SOCIOLOGIA. - Palermo, Italia, Centro siciliano di documentazione. 1991;
- *Anónimo, EL TIEMPO. - Barcelona, España, Bruguera. 1975;
- *Hobsbawm, E., REBELDES PRIMITIVOS. - Bogotá, Círculo de Lectores. 1970;
- *Mc Intosh, M., LA ORGANIZACION DEL CRIMEN. - Barcelona, España, Bruguera. 1982;
- *Santino, U., L'ANTIMAFIA DIFFICILE. - Barcelona, España. 1980;
- *Anónimo, LA VIOLENZA PROGRAMMATA. - Barcelona, España, Barral. 1973;
- *Sondern, F., LA MAFIA. - Barcelona, España, Grijalbo. 1970;
- *Pasley, F., AL CAPONE. - Barcelona, España, Grijalbo. 1984;

*Sciascia, L., TODO MODO. - Buenos Aires, Argentina, Gedisa. 1987;

*Sciascia, L., EL MAR DE COLOR DE VINO. - 1986;

*Lamour, C.; Lamberti M., LA NUEVA GUERRA DEL OPIO. - Bogotá, Colombia, Tercer Mundo - Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional. 1990;

*Puzo, Mario, EL PADRINO. - 1976;

*Puzo, Mario, SALVATORE GIULIANO EL SICILIANO. -

*Calvi, Fabricio, EL MISTERIO DE LA MAFIA. -

*Anónimo, SEMANA. 237 -

*Betancourt, D.; García, M., MATONES Y CUADRILLEROS. ORIGENES Y EVOLUCION DE LA VIOLENCIA EN EL OCCIDENTE COLOMBIANA. -

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. -